



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Plaza de San Javier, 6, y calle del Rollo, 9.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS		EXTRANJERO		ULTRAMAR	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre	1 peso.
Un año	8	Un año.....	15	Un año.....	3

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cént.
De años anteriores..... 50

AÑO XXIV

Madrid.—Viernes 4 de Junio de 1897

NÚM. 1.258

Plaza de Toros de Madrid

Corrida de Beneficencia verificada ayer 3 de Junio de 1897.

Ya puede estar tranquila la Comisión provincial encargada de preparar la corrida benéfica.

Sus gestiones han obtenido el mismo resultado pecuniario que el año anterior, á pesar de lo explotada que estaba ya la afición en el presente, por la prodigalidad con que la empresa ha organizado corridas casi á diario.

La plaza se llenó cual si hiciera seis meses que en Madrid no se daban toros, viéndose no sólo en las localidades de preferencia, si no hasta en las de sol, mujeres muy hermosas ataviadas con prendidos de valor.



En fin, que á pesar de verificarse la corrida en día laborable, con los mismos toreros que la empresa dispone para sus corridas, y teniendo las localidades un precio extraordinario, no hubo ni un asiento vacío.

La novedad de la corrida era la presentación de ocho toros del Sr. Marqués del Saltillo, y hay que confesar que á lo menos por esta vez el atractivo que tenía el cartel ha resultado agradabilísimo para los espectadores.

Pero de esto ya se enterarán los lectores, si tienen paciencia, para leer la reseña de la corrida.

Conque á las cuatro en punto, D. Pedro Megía, teniente de alcalde del distrito de Palacio, ocupó el sillón presidencial, y no decimos el palco, porque de éste ya hacía buen rato que estaban poseionados casi todos los ediles madrileños.

Seguidamente salieron cuatro alguaciles y detrás la banda de música del Hospicio, acompañada de las secciones de cornetas y tambores del mismo establecimiento, prólogo que muy bien pudo suprimirse, pues aunque otra cosa crea la comisión organizadora, tiene algo de rural esa parte del espectáculo.

Al llegar la comitiva á la puerta de caballos, las cuadrillas formaron tras los corchetes municipales, y á continuación siguió la murga cual si fueran anunciando una función de títeres, y así se hizo el despejo.

Mientras las cuadrillas se preparaban á la liza, los rezagados fueron animando los huecos vacíos, y nosotros tomamos la mejor posición que nos fué posible, para evitar que nos pasara por ojo con sus rodillas una aficionada que nos cupo en suerte tener á la espalda.

Por fin, dispuesto todo lo necesario, el alcalde flameó de nuevo el percal blanco y el portero franqueó el paso al primer toro.

En el padrón de la ganadería del Sr. Marqués, estaba inscrito con el nombre de *Montañés*.

Alguien supuso que tenía el pelo cárdeno, pero á nosotros nos pareció negro mulato, con bragas, y la cornamenta que ostentaba no merecía reproche.

Era un buen tipo de toro, hasta por su tamaño.

En cuanto tomó posesión del ruedo, Bernardo quiso cortarle patas, dándole un recorte, y á conti-

nuación Bomba le tomó de capa, quién sabe si con intención de dar algunos lances, pero Tomás, que no gusta que nadie se entrometa en lo que á su hermano corresponde, metió su capote y se llevó al toro hacia la caballería.

Dejándose pegar, pero sin hostilizar al caballo ni al caballero, aguantó un puyazo del Albañil, que fué el primer piquero con quien tropezó.

Luego se convenció el bicho de que aquella broma era demasiado pesada, y á Pegote, en dos lanzazos que le metió, le derribó con violencia.

Al Largo, que salió á echar una mano, le hizo rodar en la única vara que le admitió, y además le hizo volver á la cuadra montado en el coche de San Francisco.

Molina no fué de peor condición que su compañero, y por el mismo trabajo sufrió las mismas consecuencias,



que aguantar en la cabeza, y pasó á banderillas tapándose.

Pulga de Triana, después de pasarse una vez, prendió un par de los chinoscos, algo desigual.

Moyano también prendió otro par de los chinoscos algo delantero, lo cual efectuó andando hasta la cara de *Hermanito*.

Y el de Triana, después de hacer dos salidas, clavó medio par al cuarteo.

Bombita, que vestía de plomo y oro, tan luego como cumplimentó al teniente de alcalde Sr. Megía, se fué hacia el de Saltillo, y desde cerca lo tanteó con un pase de pecho, al que siguieron cuatro naturales, uno cambiado y dos en redondo citando á recibir, no acudiendo el bicho.

Entonces Emilio le dió otros dos pases naturales, dos altos y dos cambiados para largar un pinchazo á volapié bien señalado, entrando bien en la suerte.

Otros tres pases más por alto y otro pinchazo en la misma forma que el anterior.

Vuelve Emilio á tender el percal, dando un pase natural, que precedió á otro pinchazo caído y trasero, entrando bien.

Otros tres pases naturales, cuatro altos y dos cambiados y otro pinchazo bueno cogiendo hueso y quedándose el toro.

Y por fin, tras cinco pases naturales, uno alto y dos cambiados, logró Bombita coger los blandos, agarrando una estocada ligeramente caída, entrando muy bien á volapié.

El chico escuchó palmas.

Nuevamente se cambió la tanda de piqueros, saliendo al redondel *Bandolero*, de pelo cárdeno, bragado, meano y bien puesto de encornadura.

Demostrando poder y bravura tomó cinco varas de Molina, dándole dos caídas y matándole un caballo.

El Largo pinchó otras cinco veces, cayendo en dos, perdiendo un tronco y teniendo que visitar, desgraciadamente, la enfermería.

En las dos caídas de este picador, estuvo al quite, oportunísimamente, Mazzantini.

En la primera, que cayó al descubierto y con verdadera exposición, Luis metió el capote, llevándose al bicho del sitio del peligro, con riesgo y lucimiento, por lo que fué objeto de una justa ovación.

En la otra caída, que es la que dió lugar á que el Largo ingresara en la enfermería, Mazzantini, viendo que no podía separar al bicho del caballo, lo cogió la cola y lo estuvo deteniendo, hasta que los monos sabios lograron llevarse al jinete.

Con este motivo se repitió la ovación, recorriendo Luis todo el redondel para saludar á los que le aclamaban.

Cuando Pepe el Largo ingresó en la enfermería, el médico de guardia, doctor Pérez Obón, pasó á reconocerle, dando el siguiente

PARTE FACULTATIVO.

«Durante la lidia del quinto toro ha ingresado en esta enfermería el picador José Fernández (Largo), con una contusión de segundo grado en la región escapular derecha y en la articulación escapula humeral del mismo lado y diferentes erosiones en la cara, cuyas lesiones le impiden continuar lidiando.»

Durante esta operación, se efectuaba la lidia sin que una gran parte del público se apercibiera de ella.

Luisillo Recatero dejó un par caído, al cuarteo. Bernardo Hierro, después de hacer una salida en falso, dejó un palo en los bajos.

Y Recatero, que se pasó una vez sin pinchar, clavó un buen par, derribando á la fiera.

Empuñó Mazzantini por segunda vez los trastos, y desde cerca y con inteligencia dió dos pases naturales, diez con la derecha, cinco cambiados y dos de pecho para, una vez que igualó el bicho, meterse á herir con fe, dando una estocada contraria y un poco ida, á volapié.

Tres pases más por alto y Luis sacó el estoque, intentando descabellar, rompiendo el sable.

Esto fué lo suficiente para que *Bandolero* doliera, entregándose á los mulilleros.

El sexto atendía por *Pescolito*, y fué de pelo cárdeno, bragado y recogido y alto de encornadura.

Salió contrario, tomándolo de capa Guerrita con cinco verónicas, dos de ellas buenas, y tres de frente por detrás que aplaudió la concurrencia.

Con voluntad, pero demostrando su blandura en la acometida, aguantó cuatro puyazos de Cigarrón.

Molina puso dos varas, sufriendo dos descensos de su cabalgadura.

Se cambió la suerte, y el público pidió que banderilleara el Guerra.

Este accedió, y con el arte que le es peculiar, y adornándose mucho, clavó un par superior.

Palmas.

Hizo después tres salidas intencionadas, hasta

lograr preparar el bicho á su gusto, dejando otro par que ocasionó el delirio en los espectadores, los que le arrojaron botas, sombreros y chaquetas.

De cigarros no hay que hablar, el público ya no anda bien con la compañía arrendataria.

Cerró el tercio su hermano, con un par caído.

Y ya tenemos á Guerrita otra vez con los trastos en la mano.

Y sin ayuda de nadie y muy en corto, dió tres pases naturales, seis con la derecha, diez altos, uno de ellos sentándose en el estribo, cinco cambiados, uno de ellos por bajo y tres de pecho, el último también sentándose en el estribo, para arrancarse á herir con un pinchazo en hueso bien señalado.

Dos pases más con la derecha, uno alto y otro cambiado, entrando de nuevo á herir, dejando una estocada corta bien señalada.

Volvió Guerra á la faena, viendo que *Pescolito* no se acostaba.

Su última faena en este toro consistió en un pase natural, seis con la derecha, dos altos y uno cambiado, y tan luego volvió á igualar el bicho, Rafael se dejó caer sobre el de Saltillo, hundiéndole superiormente el estoque hasta la empuñadura.

A los pocos segundos cayó el bicho hecho una pelota en el mismo lugar que ocupaba cuando recibió la estocada.

Gran ovación á Guerrita, que duró hasta bastante después de salir el séptimo de la corrida.

Llamábase éste *Melero*, y fué de pelo negro entrepelao, de encornadura corta, abierta y delantera.

Salió paso á paso, acercándose á Melilla, del cual aguantó tres puyazos, dándole tres caídas y matándole un jamego.

A los quites, Guerra y Reverte, que fueron muy aplaudidos.

Cigarrón, que con el anterior formaba la última tanda, puso también otros tres puyazos, dando otras tantas caídas, dejando á Bonilla con un caballo menos en sus cuadras.

También los matadores estuvieron oportunos en los quites.

Agujetas, que actuaba de entra y sal por pertenecer este toro á su matador, pinchó otras tres veces, cayendo en dos y perdiendo la acémila.

Guerra al acudir en su ayuda, lo hizo adornándose mucho y terminando los quites con infinidad de floreos, que le valieron muchas palmas.

Cuando los clarines hicieron la señal de banderillas, el público aplaudió al Marqués del Saltillo que presenciaba la corrida.

Mientras tanto, Currinche dejó un par trasero y desigual.

Blanquito, después de dos salidas en falso, prendió un par trasero también.

Y Currinche, por último, clavó un buen par al cuarteo.

Cuando los del púlpito hicieron sonar sus instrumentos, ya Reverte se encontraba en condiciones de dar comienzo á su faena.

Comenzó ésta desde cerca, dando tres pases naturales, diez con la derecha, dos altos sufriendo una colada, uno cambiado y tres de pecho, atizando después un pinchazo en hueso bien señalado.

Nueve pases más con la derecha, tres altos, siendo desarmado, y tres cambiados, para dar fin á la vida de *Melero*, con una buena estocada á volapié.

Palmas.

Cerró plaza *Bravío*, de pelo negro mulato, bragado, meano y bien puesto de pitones.

Salió abanto, intentando saltar por la puerta de arrastre.

Para lograr fijarlo, Bombita le dió cuatro verónicas muy movidas.

Con esta ración de percal, *Bravío* se dirigió á Cigarrón, del cual tomó dos puyazos, dándole una caída y rematándole dos jacos.

A los quites, muy oportuno Mazzantini.

Melilla pinchó una vez, midiendo la arena y quedando de infantería.

A auxiliarle acudió Bombita, que escuchó muchas palmas.

Mientras, los monos se empeñaron en levantar el caballo de Melilla, que estaba muerto, y el público protestó.

Mazzantini se dirigió al grupo que formaban, y al que vió que apaleaba al difunto animal, le mandó retirarse al callejón.

El público aplaudió la enérgica medida tomada por el director del redondel.

También el Inglés hizo dos sangrías á *Bravío*, perdiendo el potro que montaba.

Se dispuso el cambio de suerte, y á las primeras indicaciones del público, Mazzantini dejó el capote y cogió los palos; pero cuando se disponía á banderillear, escuchó algunas manifestaciones poco agradables de algunos espectadores y clavó los palos que había cogido, en los medios del redondel, volviendo á tomar la capa.

Con este motivo, Luis fué objeto de una ovación más grande que la que pudiera haber obtenido clavando un buen par.

Entonces los chicos se dispusieron á llenar su cometido, y Pulga de Triana dejó un par caído.

Moyano cuarteó otro par, que resultó caído también.

Repitió el de Triana, después de hacer dos salidas en falso, sesgando un buen par.

Clavando Moyano otro par, bueno también, al relance.

Sonaron los clarines, y Bombita, con los trastos en la mano, se dispuso á poner fin á la corrida.

Comenzó la faena con un pase natural, al que siguieron siete con la derecha y cuatro altos, como preliminares de un pinchazo bien señalado.

Continuó con doce con la derecha y nueve altos, atizando otro pinchazo en lo alto, entrando á volapié frente á los tableros del 5.

Otros dos pases con la derecha y diez altos, para una estocada corta bien señalada, dando tablas.

Emilio le dió otro pase con la derecha, con el cual logró acostar al bicho, que se levantó en seguida.

Entonces dió á *Bravío* tres pases más con la derecha y otros tres altos, intentando dos veces descabellar.

Otro pase con la derecha y dos altos, para intentar de nuevo el descabello.

Y aprovechando la salida de la querencia de un caballo, Emilio dió una estocada caída que puso fin á la fiesta.

Eran las seis y cuarenta y dos minutos de la tarde.

APRECIACIÓN.

DEL GANADO

Por la corrida presentada ayer por la comisión provincial, se habrán convenido los aficionados y mejor aún la empresa, que cuando se pagan bien los toros todavía hay ganaderías que tengan bichos dignos, por su bravura y poder, de ser lidiados en Madrid.

Pagando en ganaderías de mucho cartel y hasta de pergamino 7.500 pesetas por una corrida, y en otras de menos pretensiones hasta 5.000, no es posible traer ganado que pueda dar el juego apetecible.

De ahí que ha sido preciso, para que los aficionados madrileños tuvieran ocasión de ver una buena corrida de toros, que la comisión provincial organizara su fiesta benéfica trayendo ocho toros de la ganadería de Saltillo.

Y no quiere decir esto que todos los toros ayer lidiados hayan resultado superiores; nada de eso; pero bien se vió, por la faena que hicieron, que toda ella era una corrida escogida, sobresaliendo algunos toros sobre otros, como ha acontecido siempre.

Por su poder, resultaron buenos el primero, cuarto y séptimo, no desmereciendo mucho el segundo, tercero y quinto, resultando de to dos el mejor el séptimo.

El sexto y el octavo fueron los más endebles, por más que en este último los picadores no sacaron todo el partido apetecible.

Como nobles, lo fueron todos, y en conjunto, ninguno hizo nada que entorpeciera en su trabajo á los lidiadores.

Sólo el quinto fué el que llegó á la muerte con la cabeza por el suelo, pero debe tenerse en cuenta que le metieron Molina y Largo, nada menos que diez puyazos, castigando á ley.

La corrida, por tanto, resultó la mejor de cuantas van lidiadas en la presente temporada.

Buena ocasión se le presenta al Sr. Jimeno para ver llena la plaza.

Organice una corrida con seis Saltillos del tipo de los ayer lidiados con tres de los matadores que la torearon, y seguramente ve repletas hasta las gradas de la meseta de toril.

DE LOS LIDIADORES

Mazzantini.—Poco tenemos que decir del trabajo de este diestro.

Pegando los piés al terreno, la faena del toro primero hubiera sido completa, porque la estocada no sólo resultó superiormente colocada, sino que ejecutó la suerte del volapié en toda su pureza, al igual que cuando los públicos le proclamaron digno compañero de Salvador y Rafael.

Con la muleta se movió mucho en los seis primeros pases y paró algo en los otros dos.

Bastante más parado comenzó la faena del toro quinto; pero ya que en este punto no llegó á donde rayan otros, y sobre esto ya hemos dicho muchas veces todo lo que hace al caso, en cambio dió al toro la lidia que pedía para que levantara la cabeza, aunque fuera momentáneamente para que le dejara meter el brazo.

Después de varias tentativas lo logró por fin, asegurando con una estocada contraria é ida, que por la dirección que tenía no fué rápida en el efecto y le obligó á intentar sin provecho una vez el descabello.

Pero en lo que ayer sacó gran partido Luis fué en la brega.

Hizo un quite tan superior al Largo en el quinto toro al colocar la séptima vara, que no es posible pudiera ejecutarlo nadie con más precisión ni más valentía.

Y así lo comprendió el público, ovacionándole con entusiasmo.

Su molestia, al dejar las banderillas, porque unos pocos concurrentes, muy pocos en verdad, demostraron su desagrado al tomar Luis los palos, nos pareció poco correcta.

Es difícil dar gusto á todos y mucho menos cuando los espectadores son tantos como los que ayer ocupaban las localidades de la plaza.

Por tanto, en esos casos las mayorías se imponen, y ese es el voto que deben apreciar los lidiadores.

En la dirección bastante acertado.

Guerrita.—No dirán los maldicientes que el Marqués había traído la corrida preparada para que al niño de Córdoba le tocan los merengues, porque si así era, debemos confesar que el ganadero (que presenciaba la corrida) debió sufrir un desengaño.

No es que pretendamos decir, ni menos tratar de convencer á nadie, de que los dos toros que estoqueó el Guerra fueran malos, porque ya dejamos dicho al apreciar el ganado, que malo, ni aun difícil, no hubo en la corrida ni un solo toro.

Pero el primero que estoqueó, sufrió demasiado castigo, teniendo en cuenta las condiciones del animal, y llegó á la muerte humillando.

Por este motivo, si bien hizo una faena superior de muleta, aguantando siempre en el trapo las acometidas del toro, no tuvo ocasión de hacer esas faenas de adorno que encuentran palmas en cada pase.

En la estocada entró bien, á pesar de no lograr que fuera en todo lo alto.

En el sexto, que por cierto fué el más endeble en el primer tercio y que aunque recogido de cuerna tenía con qué dar, sacó un partido inmenso de la nobleza con que llegó á la muerte aquel animal.

Toreó tan en corto, á la vez que parando, con tanta tranquilidad, que sólo parecía que el toro que tenía delante era de bisenit ó de carlón.

Hiriendo, señaló bien en los dos primeros ataques, pero donde ganó á toda ley las pesetas que la Diputación le abona por la corrida, fué en la estocada final, que dejó al toro sin movimiento, obligándole á caer en el mismo sitio donde había sido herido.

En la brega hizo prodigios, sacando tantos efectos en algunos de los lances, que durante los cuatro toros en que tuvo á su cargo la lidia, el aplauso no se interrumpió.

En banderillas, superior. Clavó dos pares en todo lo alto, adornándose tanto ó más que en ocasiones análogas.

Dirigiendo, en la media corrida que á él correspondió llevar la batuta, no quedó mal.

Reverte.—Alargando algo la gaita, pasó á la muerte el tercer toro, y esto no obstante el matador toreó cerca, con más habilidad que arte.

Hiriendo atizó un buen pinchazo con los terrenos cambiados, saliendo por el frente á causa del encontronazo que sufrió al tropezar con lo duro.

Después con valentía atizó una estocada contraria á ida, que tras de algunos capotazos obligó al bicho á entregarse.

En el séptimo escogió muy mal terreno para torear.

Desde el instante que vió la querencia que el bicho había tomado á los tres caballos muertos, que casi en fila había sobre la arena en los tercios del 2 al 4, debió mandar á los peones le llevaran el toro entre el 8 y 9, donde hubiera podido hacer una faena de muleta más lucida.

En el primer pinchazo, entró con todas las de la ley.

En la estocada con que puso fin á su trabajo y que produjo un vómito muy escandaloso, hubo algún desvío.

Por eso el aplauso quedó en suspenso para otro día.

Bregando, estuvo muy activo y con deseos de hacer algo; pero le ocurrió lo que les sucede á todos los que van de pareja con el Guerra cuando se celebran corridas de ocho toros.

Que quedó hipnotizado ante las excelencias del compañero.

Bombita.—A pesar de que la corrida de ayer no la puede contar entre las que más gloria le hayan proporcionado, no dejó de hacer cosas muy dignas de tomarse en cuenta.

A su primer toro lo pasó cerca, lo cual no es una novedad en este diestro, porque se encuentra más desahogado cuanto más cerca se halla de los pitones, pero paró poco, y, sobre todo, en los pases naturales.

Ahora bien; lo que no puede pasarse sin dejarlo escrito, es que ni una sola vez tomó la muleta con la mano derecha; ni tampoco que de primera in-

tención quiso citar para la suerte de recibir, desistiendo al ver que el bicho no obedecía.

Hiriendo entró bien, pero cagando siempre hueso, porque el bicho se encogía.

En el último hizo pesada la faena por no convencerse de que el animal estaba tan quedado que había que hacer mucho por él.

Esto aparte de que el toro buscaba el abrigo de las tablas, y la barrera estaba llena de público que no hacía otra cosa que llamar la atención del toro.

Los intentos de descabello, muy fuera de tiempo, porque con los toros vivos no se debe intentar jamás esa suerte.

La estocada andando con que terminó, muy en su lugar.

Bregando, bien, compartió con Luis el trabajo, sin descuidarse en ninguno de los quites que le correspondieron.

Picando, han quedado bien Agujetas, Largo y Molina. Pero los demás no se han portado mal tampoco. La última tanda fué la que flojeó más.

En banderillas, sólo Pulguita de Madrid y Regaterillo, pusieron un buen par cada uno.

Bregando, los de siempre: Juan Molina, Tomás Mazzantini y Antonio Guerra.

Los servicios, buenos.

La tarde, algo molesta para los lidiadores, por el aire.

La entrada, colosal.

La presidencia, bien.

PACO MEDIA-LUNA.



La subasta.—El día 1 de los corrientes, á las once de la mañana y bajo la presidencia de D. Eduardo Yáñez, tuvo lugar el acto de la subasta del circo taurino madrileño.

Para optar al arrendamiento sólo se presentaron tres pliegos.

El primero era de D. Fernando López León, que ofrecía 200.252 pesetas.

El segundo de D. Nicanor Balbontín y Barba, por 212.698.

Y el tercero de D. Miguel Julián Cebamanos, por 193.748.

Como era lógico, la subasta se adjudicó provisionalmente á favor del mejor postor, que lo fué D. Nicanor Balbontín.

Se han hecho muchas conjeturas suponiendo que el Sr. Balbontín es representante de tal ó cual persona; pero los que conocen á dicho señor y saben los medios de que dispone, no para el negocio de la plaza de toros, que al fin y al cabo con tener lo suficiente para el depósito definitivo, basta y sobra para echarlo sobre el hombro, sino para otros de mayor importancia, suponen, y con razón, que el Sr. Balbontín no representa á nadie más que á sí mismo.

Lo que pudiera ocurrir, y sobre ello parece hay alguna negociación, es que D. Fernando López León, que ofreció en la subasta 200.252 pesetas, entrara en negociaciones con el Sr. Balbontín, y éste cediera sus derechos de adjudicación.

Si así fuera, entonces sabríamos y podríamos decir quiénes eran los verdaderos empresarios; pero descontando siempre al Duque de la Roca, que ni antes ni después de la subasta ha pensado tomar en arriendo el circo taurino madrileño.

Madrid.—El domingo próximo tendrá lugar en el circo taurino de esta corte le 11.ª corrida de abono, lidiándose seis toros de Moreno Santa María, que serán estoqueados por Luis Mazzantini y Antonio Fuentes.

¡Por fin ha habido matadores que se encarguen de lidiar esta corrida, que ya los aficionados presumíamos que iba á regresar á Sevilla en estado fósil!

Barcelona.—La novillada que se efectuó el 30 del pasado, en la cual se lidió un toro de Miura y cinco de Udaeta, fué del agrado del público.

Carrillo, Guerrerito y Colón, que en ella tomaron parte, lograron agradar á la concurrencia.

Mejoría.—La ha experimentado muy grande en la herida que sufrió toreando en la plaza de La Unión el diestro Jerezano.

Barcelona.—El domingo próximo se celebrará en esta plaza una corrida, en la cual se lidiarán seis toros defectuosos de Antonio Guerra, antes de D. Atanasio Linares, que serán estoqueados por Gordito, Valentín y el Valenciano.

Después, el día 13, tendrá lugar una corrida económica, con reses de Aleas, que estará á cargo de Minuto, Litri y Parrao.

Málaga.—En la novillada que en esta plaza se verificó el 30 de Mayo, se jugó ganado de Aparicio, que mató siete caballos.

Gorete estuvo desgraciado en la muerte de los dos toros que le cupo en suerte estoquear.

Jarana chico cumplió bien.

Y Almendro chico estuvo bastante desacertado en sus toros.

La entrada, un lleno.

Pésame.—Se lo enviamos muy sentido á la familia de D. Felipe Muruve, que hace pocos días ha fallecido en la ciudad de Sevilla.

D. E. P.—El lunes último fué conducido en Valladolid á la última morada el cadáver del infortunado diestro Cayetano Panero (*Peterete*), muerto en aquella plaza durante la lidia del cuarto toro en la corrida celebrada el domingo 30 del mes pasado.

Multitud de amigos, aficionados y diestros le acompañaron hasta su última morada.

Dios dé á la familia del finado la suficiente resignación para poder sobrellevar tan sensible desgracia.

Nosotros le enviamos nuestro más sentido pésame.

Las empresas que deseen contratar al espada **Francisco Bonar (BONARILLO)** pueden dirigirse á su apoderado D. Rodolfo Martín, calle de Carretas, 15 y 17, Madrid.

Las Empresas que deseen contratar al espada **Nicanor Villa (Villita)** pueden dirigirse á su apoderado D. Eduardo Yáñez, calle de Espoz y Mina, núm. 5, Madrid.

Las empresas que deseen contratar al matador de novillos **VICENTE PASTOR (Chico de la Blusa)** pueden dirigirse á su apoderado, en Madrid, don Hipólito Rodríguez, calle de Santa Ana, 4, tienda.

GRAN CUADRILLA DE SEÑORITAS TORERAS

Matadoras: **LOLITA y ANGELITA**
Director-apoderado: D. MARIANO ARMENGOL

Las empresas que deseen contratar á tan célebre cuadrilla, de gran cartel en Madrid, Sevilla, Barcelona, Córdoba, Málaga, etc., etc., pueden dirigirse á su apoderado-director, en la Administración de la plaza de toros de Barcelona.

IMPORTANTE.—Tan notable cuadrilla, además de torear, banderillar y estoquear á pie con el gran éxito que lo ha efectuado en las anteriores temporadas, para este año participa á las empresas que rejoneará á caballo con rejones-lanzas (á la española) y á la portuguesa, y dará muerte á estoque, desde á caballo, á los toretes que ellas dispongan.

SASTRERIA
DE
Tomás Trevijano
1, San Felipe Neri, 1

El dueño de este establecimiento pone en conocimiento de su numerosa clientela, que acaba de recibir un gran surtido de géneros de la estación, tanto del reino como extranjeros, y que no omite sacrificio alguno para dar gusto al que le honre con sus servicios como lo acreditan los muchos años que lleva establecido.

En esta casa se halla de venta un gran surtido de monteras, construídas por la conocida Juana Ferrer (viuda de Roque), á precios muy económicos.

EL TOREO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias.	Extranjero.	Ultramar.
Trimestre: 2 pesetas.	5 francos..	1 peso.
Un año: 8 id.	15 id.	3 id.

Número atrasado del año corriente. 25 cénts.
Idem id. de años anteriores. 50 id.

MADRID: IMPRENTA DE EL TOREO
Plaza de San Javier, 6.—Calle del Rollo, 9.